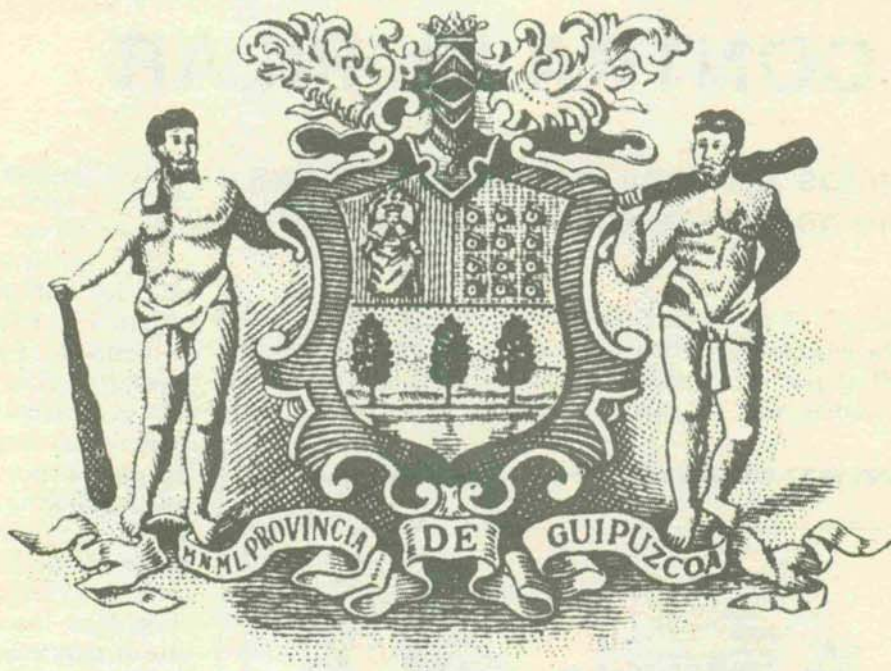


Guipúzcoa:



La crisis del Antiguo Régimen

Luis Galiano

Cuando la existencia de una nacionalidad vasca es una realidad incontrovertible, pese a una larga tradición de intentos asimilistas, y el proceso de euskerización de Euskalerría un hecho, quedan aún buen número de fenómenos relevantes sobre el tema que no han sido suficientemente estudiados.

FRECUENTEMENTE se olvida que el nacionalismo no es un hecho estático, sino dinámico, ya que los rasgos comunes del carácter nacional se forman sobre la base de la comunidad de la vida económica, el contacto permanente de grandes masas de población y el desarrollo de los medios de comunicación, factores que hacen posible que nazca una cultura nacional común para sus formas.

Este carácter dinámico es el que obliga, al abordar cualquier tema en relación con las nacionalidades, a considerar las diversas modificaciones que sufre el nacionalismo, y a que se deba hablar de nacionalismo señorial, nacionalismo burgués o nacionalismo proletario, según la clase social en la que despierte el nacionalismo frente a intentos centralizados.

En este sentido, el trabajo realizado por **Pablo Fernández Albada** (1) tiene un especial interés, pues en él se pone de manifiesto que la conflictividad social en la que parece surgir el nacionalismo vasco de la segunda mitad del pasado siglo, tenía sus orígenes en una crisis latente del sistema cuyo momento de definición fue la primera guerra carlista; conflictividad que una rápida industrialización vendría a acentuar. Estudio que, de este modo, permite analizar algunas de las modificaciones sufridas por el nacionalismo vasco en general, y en concreto, en el caso guipuzcoano.

La obra, que ha servido al autor como tesis doctoral en la Universidad Autónoma de Madrid, en octubre de 1974, se articula básicamente en dos partes.

La primera parte aborda el problema de la génesis y organización de la Provincia de Guipúzcoa, y plantea cómo esta formación se realiza en determinadas circunstancias históricas, y en su construcción intervienen —a favor o en contra— grupos y clases sociales bien concretos. Como el propio autor señala, esta parte primera constituye un «pretexto algo necesario para poder abordar la segunda», en la que un mejor y más abundante material permite al autor la realización de un tratamiento más interpretativo que descriptivo.

La segunda parte es la que estudia en profundidad las transformaciones económicas —y la gama de conflictos que originan— que, haciéndose perceptibles a partir de 1766, culminaron en la crisis de 1833.

Si bien el autor no se propone en principio una investigación sobre la génesis del carlismo como movimiento político, sino un intento por descubrir las razones de localización espacio-temporales del fenómeno carlista (lo que le lleva a concluir que el período 1766-1833 señala el tránsito del Antiguo Régimen a la crisis del mismo), el análisis de las clases sociales ante la primera guerra carlista y sus vinculaciones en la misma supone ya de por sí un análisis del carlismo en sus orígenes.

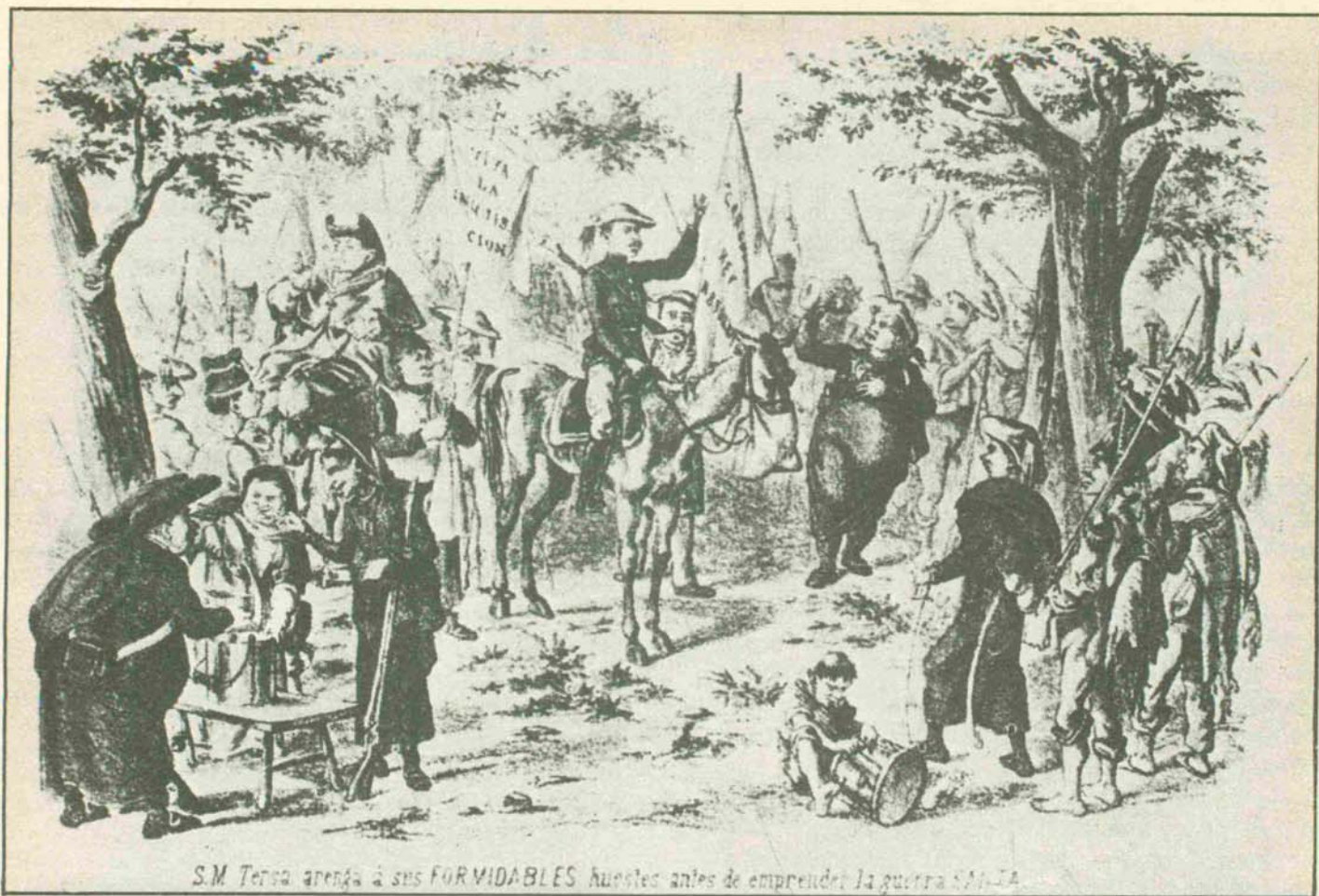
Emiliano Fernández de Pinedo, al estudiar especialmente el caso de Vizcaya en «Crecimiento económico y transformaciones sociales del país vasco 1100-1850», afirmó: «En el conflicto, el bando carlista, estaba compuesto por campesinos y notables. Los combatientes los proporcionaron aquéllos; éstos la ideolo-

gía y los cuadros». Pablo Fernández Albada lleva aún más adelante el análisis y, tras afirmar que la ultraderecha absolutista estableció conexiones con un sector de los interesados en mantener el sistema foral, precisa que «al menos el inicio del conflicto sirvió para clarificar posiciones: grandes propietarios, comerciantes e industriales estuvieron por un lado; arrendatarios, comerciantes e industriales estuvieron por un lado; arrendatarios, pequeños propietarios, jornaleros y asalariados urbanos —en líneas generales— por el otro». Lo que supone la existencia de una nobleza «moderna» con aspiraciones concurrentes con las de los comerciantes e industriales; y de otra nobleza «feudalizante» que no ha sabido adaptarse a la evolución de los tiempos, rentista en su mayoría, cuya situación se deteriora por momentos y que trata de capitalizar en beneficio propio el descontento existente entre arrendatarios, jornaleros y asalariados urbanos, para que sean éstos quienes en definitiva carguen con los costos sociales del conflicto. Por ello, el planteamiento nacionalista que sustentó en ese momento este segundo grupo que mencionamos,



Los nobles «rancieros» guipuzcoanos vieron deteriorarse su situación debido al descenso de los precios durante todo el reinado de Fernando VII —retratado aquí por Goya—, lo que además afectaría a aquellas familias que vendían gran parte de la cosecha o vivían de las rentas cobradas en especie.

(1) «Guipúzcoa, 1766-1833: Cambio económico e historia».



S.M. Teresa aprende a sus FORMIDABLES huéspedes antes de emprender la guerra S.M.-TA.

La conflictividad en que parece surgir el nacionalismo vasco de la segunda mitad del pasado siglo, tiene sus orígenes en una crisis latente del sistema social y político cuyo momento de definición fue la primera guerra carlista. (Sobre estas líneas, caricatura liberal en contra del carlismo).

debe calificarse de «nacionalismo señorial», pues ésta es la característica que mejor define las aspiraciones del sector dominante del movimiento.

Pero, ¿cuáles eran las causas de las tensiones que llegaron a situar en un mismo campo a nobles «rancieros» y campesinos?; ¿de dónde su fuerte impregnación anticentralista?... porque el régimen foral fue el marco en que se insertó el conflicto, lo que nos da las peculiaridades de su organización, pero no su causa.

Para poder dar una respuesta a estas preguntas, es necesario analizar cuál era la situación de las distintas clases sociales con anterioridad al conflicto, y así lo ha comprendido Fernández Albadalejo.

La evolución del sistema económico planteó, por un lado, un enfrentamiento secundario entre nobles «rancieros» y «modernos». Estos últimos, provenientes de la burguesía rural y aspirantes a la nobleza, habían conseguido ampliar su capital merced a las compras de tierras desamortizadas, en buena parte bienes del común que quedaban de este modo separados del uso comunal, pero cuyo poder económico no correspondía a su peso político, y

fracasando en todos sus intentos por acceder al poder municipal, pues solamente con la invasión francesa pudieron hacerse con algunos puestos. Por el contrario, los nobles «rancieros» vieron deteriorarse su situación debido al descenso de los precios durante todo el reinado de Fernando VII (lo que afectaría especialmente a aquellas familias que vendían gran parte de la cosecha o vivían de las rentas cobradas en especie, como era el caso de muchos pequeños notables), y a la menor posibilidad de usar en beneficio propio las tierras comunales. No ocurría así, sin embargo, con su actuación en las Juntas, que estos señores manejarían a su gusto.

El autor ha señalado, en torno a los comerciantes, la difícil situación por la que atravesaba —ya en 1757— la Compañía de Caracas, y con ella el comercio colonial, lo que se agravaría con la liberación para importar a España algunos productos coloniales sobre cuyo suministro tenía hasta ese momento la Compañía derechos de monopolio. Esto hizo que, de 1750 a 1780, los comerciantes guipuzcoanos abandonaran progresivamente la empresa colonial para dedicarse a otras más remunera-

doras a corto plazo. Su interés creciente ante la formación de un mercado interior hipotecó su propio futuro, pues, como ha señalado el autor: «... en este mercado nacional en vías de formación no cabían zonas francas», es decir, ello conllevaba la unificación arancelaria.

Para los notables, la unificación, al trasladar la aduana interior a la costa, suponía un encarecimiento de las compras, sin compensación inmediata en las ventas, ya que ellos, hasta el momento, se abastecían del mercado provincial y de géneros de importación y, al mismo tiempo, vivían de la venta en este mercado, lo que determinó el inmediato rechazo del planteamiento centralista por parte de este grupo.

Para el comerciante, por el contrario, la misma medida, una vez renunciado al comercio exterior, suponía la única salida inmediata, la posibilidad de penetración competitiva en el mercado nacional, por lo que apoyará decididamente este tipo de medidas del poder central.

Los industriales, fundamentalmente ferrones, conocen en la segunda mitad del siglo la incidencia de una tecnología nueva que puso de manifiesto la necesidad de renovar la propia si se deseaba competir en el mercado internacional, al tiempo que la política arancelaria sustentada hasta el momento por el Estado dejaba sus productos en situación de no competitividad en el mercado castellano. No es de extrañar, pues, que cuando a la industria guipuzcoana se le ofrezca la posibilidad de traslado de las aduanas a la frontera, vea en esta medida una tabla de salvación y su apoyo al Poder central sea decidido, al tiempo que trata de arrancar medidas proteccionistas para sus productos.

De cara a la burguesía rural y al campesinado, conviene precisar que ya en 1810, en que merced a los estadillos de contribución ha podido realizar el autor un riguroso análisis estadístico, se ponen de manifiesto notas muy a tener en cuenta de cara al fenómeno carlista. En primer lugar, se ha podido constatar la existencia, centro del mundo de los propietarios, de un predominio de pequeña y media propiedad. En segundo lugar, ha sido posible verificar la existencia de arrendatarios, cuyo número oscila cuando menos en el 50 por 100 de la población de cada municipio. En tercer lugar, la desamortización «abre el camino a la extensión del concepto burgués de propiedad de la tierra». La acción desamortizadora tuvo características propias en el país vasco, pues

Ediciones Júcar

Alto Atocha, 7 / Gijón
Tel. 35 74 13

Ofelia Nieto, 75 / Madrid-29
Tel. 450 63 80

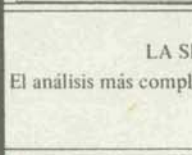


Camilo José Cela Conde

EL RETO DE LOS HALCONES

Las primicias del pensamiento de la ultraderecha española contemporánea a través de la prensa apocalíptica. Prólogo de Dionísio Ridruejo.

450 ptas.

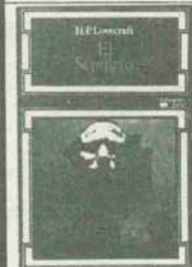


Ramón Serrano Vicéns

LA SEXUALIDAD FEMENINA

El análisis más completo sobre el tema realizado en Europa, según Kinsey

250 ptas.

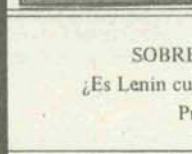


Lovecraft

EL SEPULCRO

Los relatos de Lovecraft que superan a Lovecraft

300 ptas.



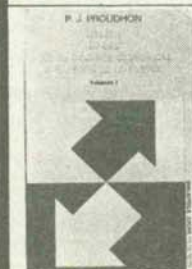
Lenin

SOBRE ARTE Y LITERATURA

¿Es Lenin culturalmente reaccionario?

Prólogo de Miguel Lendinez

200 ptas.

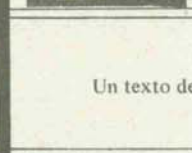


P. J. Proudhon

SISTEMA DE LAS CONTRADICCIONES ECONOMICAS O FILOSOFIA DE LA MISERIA

La obra fundamental de Proudhon.

200 ptas.



Bakunin

DIOS Y EL ESTADO

Un texto de ortodoxia anarquista para heterodoxos en general

120 ptas.



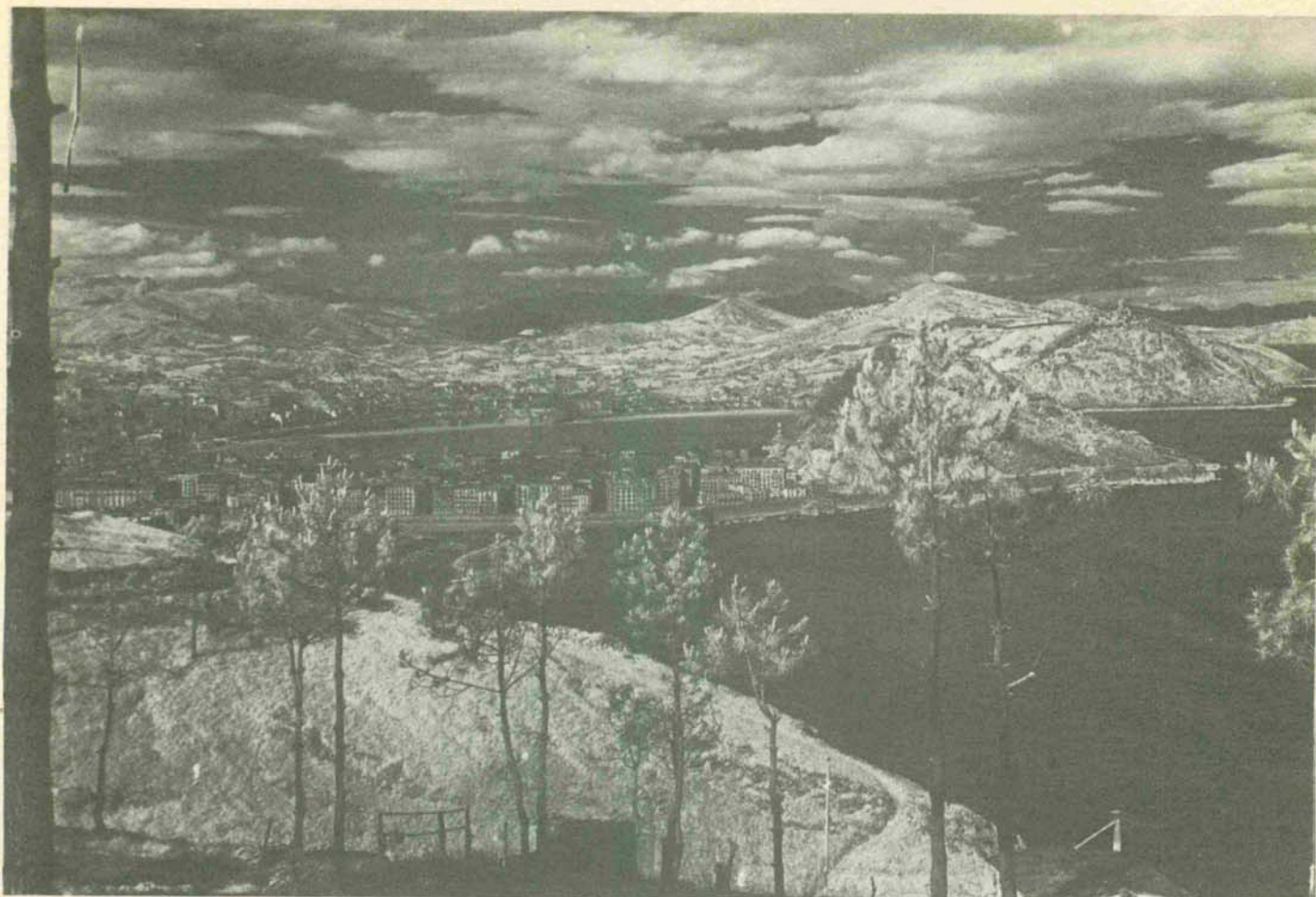
Brecht/Cela

LA RESISTIBLE ASCENSION DE ARTURO UI

“Respetable público: aprendamos a ver en lugar de mirar como el cordero marcha al matadero”

250 ptas.





Guipúzcoa fue atravesando diversas crisis coyunturales hasta llegar a la gran crisis estructural que supone la ruptura con el Antiguo Régimen. Momento en que también se pone de relieve las tensiones existentes en la modificación del nacionalismo señorial, albergado en buena parte dentro de la capital guipuzcoana, San Sebastián, una panorámica de la cual contemplamos.

en los grupos de compradores «hubo muy pocos que compraron mucho, pero además hubo muchas personas que compraron muy poco», ello debido al modo en que se realizó allí la desamortización. La tendencia abierta de los precios hizo que muchos invirtieran sus caudales, lo que no pudieron prever fue la fase de descenso de los precios que correspondió a un auténtico cambio de tendencia.

Este cambio de tendencia supuso: para los terratenientes, el intento de amortiguar la baja por medio de una subida de los arrendamientos y el intento de reorientar el mercado hacia el interior; para los pequeños y medianos propietarios que hubiesen podido invertir en tierras desamortizadas (y que sin duda se llevaron la peor parte del pastel), unas pérdidas que difícilmente podían sufragar, con el deterioro consiguiente de las condiciones de vida; y, por último, para aquellos que no pudieron o no supieron aprovechar la desamortización supuso el verse privados de unos beneficios comunales (bosques, frutales, pastos...), precisamente cuando los momentos se hacían más difíciles, lo que representó para la nobleza antigua una deteriorización del valor

real de sus ventas y, para el resto del grupo, la proletarianización creciente.

Tras estas notas, no nos queda sino señalar, ya para concluir, que el libro de Pablo Fernández Albadalejo es una obra básica para estudiar las distintas crisis coyunturales por las que atravesó Guipúzcoa hasta llegar a la gran crisis estructural que supone la Ruptura con el Antiguo Régimen, y que además viene a poner de relieve las tensiones existentes en la modificación del nacionalismo señorial, cuyas últimas manifestaciones lastrarán posteriormente algunos aspectos del nacionalismo burgués de la segunda mitad del siglo XIX y, en especial, cierto carácter integrista, como puede deducirse del análisis realizado por el autor sobre la situación del bajo clero y que aquí no hemos considerado por limitación de espacio.

A esta obra sólo cabe oponerle un quizá excesivo desarrollo de la primera parte en detrimento de la segunda, y una no excesiva facilidad de lectura, lo que sin lugar a duda proviene de su carácter inicial de tesis doctoral. ■

L. G.